

Los ensayos de Octavio Paz, inseparables de su poesía, son siempre un modelo de lo que debe ser una literatura viva y que jamás se mata el empuje de modo conspiciendo. Sin tener a ensayaciones, me atrevo a decir que el ensayo es el ensayo más influyente en el ámbito hispánico desde Ortega, cronológicamente. Un hombre que ha conseguido en vida un respeto tan amplio, una maestría tan diversa, es algo poco frecuente en nuestra cultura. Y no lo digo porque en estas páginas se le esté rindiendo un merecido y oportuno homenaje. Lo señalo porque entiendo que la envidia es uno de los caracteres fundamentales que corrompen el espíritu y el cuerpo de los hispanos. Desde España hemos querido mantener una hegemonía en el plano de la historia, de la cultura, de la vida, del comercio, de la religión y de la lengua. No es casualidad alzar a esas alturas que el Atlántico descubrió América de pura y simple coincidencia. América, que no existió como tal en la mente de Colón, fue un accidente. Al ir buscando las Indias y en vez de encontrarlas se murió. Quiero decir que desde el momento que un marino genovés, los habitantes de aquel nuevo continente entraron en un proceso progresivo de neorresaca y equivoque. Los sucesos precolombianos perdían de una manera brutal su identidad, que no han sido capaces de recuperar desde aquel día. Cuando en la Península se ha hablado de una manera sistemática la historia del Descubrimiento y posterior colonización, se ha olvidado intencionalmente este aspecto, prioritario a mi juicio. ¿La razón de qué? Porque se nos quiso dar una película de buenos y malos. Porque se nos obligó a aprender en las escuelas que los españoles éramos los cultos e inteligentes, y los indios, los ignorantes y salvajes. Es evidente que una polarización mínima en la historia, nos descubre que esto era radicalmente mentira. Era precisamente esa más rica producto de un patrimonismo nacionalista que tenía como norte y guía la gran labor de España en tierras americanas. La realidad fue bien distinta, que nosotros no éramos tan cultos ni tan inteligentes, pues los que fueron a esa tierra inabundante eran pocos extremos, desahucados de la fortuna y buscadores de tiento

de la gloria histórica como de los bienes materiales que pudiera haber en aquellos sitios. En cierto modo, la conquista de América fue más la huida de una realidad española insegura, que el cumplimiento de una supuesta vocación imperial de una nación que realmente tenía que subsistir. La dependencia desde este momento de los barcos con el oro venido de América es uno de los aspectos más lamentables de nuestra historia. He dicho que ni los españoles éramos tan cultos, y conviene añadir que los indios tampoco eran tan ignorantes. En América había una cultura precolombina muy rica, distinta y rica, que sigue siendo, para vergüenza de los españoles, una desconocida en España.

La actitud de España, primero con las colonias, luego con las naciones independientes, ha sido de aprovechamiento y desconocimiento de todo cuanto se hacía en aquellos países. No es que hubiera por parte de los intelectuales españoles una apreciación negativa de lo que allí se hacía. Es que, esa y llamamente, se ignoraba. No está de más recordar el ejemplo de Rubén Darío y el tratamiento que los españoles de la época le dieron. Con alguna otra hermosa excepción, la de don Juan Valera, por ejemplo, el resto tuvo un trabajo fangoso en reconocer la categoría estética del nicaragüense. Se dijo en voz alta y por escrito, que era un afrancesado, que bebía directamente en las aguas de la nación vecina, que era un equivocado que ninguna relación tenía con las raíces hispánicas. Tuvo que pasar el tiempo para que se reconociera la ingente tarea raparica que el poeta realizó en aquel momento. Son tantas las majaderías que se han verificado sobre Rubén Darío que llenarían fácilmente un libro. Pocos o ninguno señalaron en España este aspecto, que más arriba se ha indicado. Solamente, a mi juicio, ha habido un momento en la Historia de España en el que España y la América hispana se han hablado de igual a igual, olvidando absurdas diferencias de altura. Ese momento es cuando se produce el exilio español en el año 1939 y un número de los mejores españoles marcharon fuertemente y en contra de su voluntad a aquellas tierras. Los republicanos hicieron, han hecho y hacen en América de habla española la España que mi fue posible y que se perdió. Esa tarea ha sido reconocida por pueblos y exilados para vergüenza de los españoles, que rehuyen a sus responsabilidades, y satisfacción de los americanos, que reconocen su soberanía.

Octavio Paz es un intelectual de escritura de espacios abiertos e interrogantes. No le interesa lo que ya está definido, lo que ya está criminalizado, y en caso de que trate estos asuntos será para darles una nueva visión, una revisión. Así, Octavio Paz prefiere preguntarse antes que afirmar, sugerir antes que indicar. Bazar las raíces del ser humano, que le permitan ir hacia su futuro inmediato y lejano. Entender la causalidad del lugar de nacimiento y ampliar la mirada en una actitud muy poco

La universalidad de Octavio Paz. [artículo] José María Bernaldez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bernaldez, José María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La universalidad de Octavio Paz. [artículo] José María Bernaldez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)